

9. Aplicación

En términos generales podemos decir, que no se puede llegar a una aplicación correcta del texto bíblico, si no se ha entendido - de la mejor manera posible - su significado (meaning). Del otro lado, el proceso de interpretación es incompleto si se queda plantado en el significado (meaning) del texto. No es de mucho provecho quedarse parados en el **significado (meaning) del texto** [lo que el texto quiso comunicar originalmente a sus lectores], tenemos que llegar a determinar su **significancia (significance)** [las implicaciones que tiene el significado (meaning) del texto en otras situaciones, en otros tiempos, p. ej. los nuestros]. En realidad estamos hablando de cómo aplicar un texto antiguo a la realidad actual, cuando hablamos de su **significancia**.

Lo que tiene que quedar muy en claro es, que **el significado (meaning) de un pasaje bíblico no cambia y es constante**, no importa quien lea el texto, mientras que **su significancia (significance) puede variar de lector a lector, por ser cada situación actual en cierto sentido diferente**.

Si nosotros creemos que las Sagradas Escrituras son relevantes y son autoritativas para todos los seres humanos, más allá de los lectores u oyentes originales, ¿Cómo podemos nosotros determinar esa relevancia? Nos preguntaremos, ¿Qué es lo que el mensaje bíblico tiene que decir para la vida de hoy, para la vida en general y para mi vida en particular? ¿Cómo quiere Dios que yo responda a este mensaje?

9.1. La importancia de la aplicación

Es importante ver, que las Sagradas Escrituras repetidamente llaman a las personas a **glorificar a Dios obedeciendo – esto es aplicando – su Santa Palabra**. En Dt 30, 11-20 Dios promete por medio de Moisés bendición y prosperidad, si el pueblo obedece – **aplica** - las leyes a su vida. En este caso bendición y prosperidad son condicionales. Los libros históricos y proféticos del AT reflejan los ciclos de bendición y prosperidad, cuando el pueblo acataba las leyes de su Dios, y de juicio, cuando el pueblo ya no aplicaba las leyes a su vida y se negaba de cambiar de actitud.

En el sermón de monte, Jesús reitera que es necesario que no se sea solamente un *oyente (lector) de la palabra* sino *también un hacedor* de ella (Mt 7, 13-27). Lo que dice Santiago es como un eco de lo que dijo Jesús, cuando recuerda a sus lectores: **“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.”** (Stg 1, 22)

La Biblia misma dice que su mensaje es relevante para las generaciones futuras y no solamente para sus lectores originales.

Después de que Moisés escribió la Ley, asignó a los levitas como los custodios de ella. Moisés dio instrucciones **para que se leyera la ley cada 7 años ante todo el pueblo**. (Dt 31, 9-13) (La Ley en Dt ya es una forma de “aplicación” a la situación actual de los Israelitas, que había cambiado desde el Sinaí). **Además de esto los padres deberían enseñar la Ley de forma regular a sus hijos (Dt 6, 7-25)**. La historia del AT nos demuestra, que la Ley fue aplicada reiteradas veces a las realidades de las diferentes generaciones en el transcurso del tiempo, mayormente por los sacerdotes y profetas.

También el NT contiene evidencia contundente que la Palabra de Dios no solo fue diseñada para los lectores originales sino también para las generaciones subsecuentes. Aquí vale la pena mencionar lo que el mismo Señor Jesús encomendó a sus discípulos hacer: enseñar a los que se convertirían en un futuro por medio de su ministerio: “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado;...” (Mt 28, 20a). Y Jesús no ora solamente por sus seguidores en aquel momento, sino también por todos aquellos que creerán en un futuro en él por medio de su mensaje (Jn 17, 20).

Pablo generaliza primero para sus lectores romanos pero también para las generaciones futuras incluyendo todo el AT: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.” (Ro 15, 4).

2 Tim 3, 16-17 nos enseña una lección muy importante para estudiar y aplicar las Sagradas Escrituras. Toda la Escritura es inspirada (teopneustos) por Dios, y relevante (“y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”) también para nuestras generaciones.

Esto no significa que vamos a encontrar una aplicación personal en todos a cada uno de los versículos de la Biblia, porque la cantidad de aplicación que se puede sacar de un pasaje varía de un género literario al otro. **Tenemos que interpretar y aplicar cada texto dentro de su propio contexto**, como parte de una expresión lingüística más amplia.

Textos didácticos, como los textos contenidos en las epístolas, demandarán cosas de nuestras propias vidas y de la vida de la iglesia a veces en cada verso y oración. Al otro lado de la medalla, leeremos muchos capítulos con material genealógico (p. ej. 1Cr 1-12), antes de encontrar algún sentido relevante o principios generales aplicables para nosotros en él. Estos podrán ser lecciones acerca de la providencia de Dios, su plan de salvación, su interés por personas individuales, etc. Cada oración, cada verso - por ser parte de una unidad más grande y coherente de pensamiento - tiene algún tipo de relevancia para nosotros. Y justamente esto, darse cuenta de que cada verso es parte de una unidad más grande, es una de las llaves más importantes para entenderlo y aplicarlo.

9.2. Errores al momento de hacer una aplicación

Antropólogos, lingüistas y misionólogos están uniendo fuerzas en el tema de la “contextualización”. Esto quiere decir en el tema de cómo aplicar la Biblia interculturalmente, esto es de un contexto occidental a un contexto no occidental. Los principios aplicables en aquel caso son idénticos a los principios que se necesitan para aplicar “contextualizar” el texto bíblico de su contexto original antiguo- y nuevotestamentario a nuestros más distintos contextos modernos. Existen tres errores, que figuran entre los más comunes al tratar de aplicar “contextualizar” el texto de las Sagradas Escrituras a nuestras realidades contemporáneas.¹

A) DESCUIDO TOTAL DEL CONTEXTO LITERARIO

¹ Klein, Blomberg, Hubbard Jr., *Introduction to Biblical Interpretation*, p. 404 – 406.

Muchos cristianos aplican la Biblia a su vida, usándola casi como un libro mágico. La abren p. ej. al azar y aceptan el verso (o partes de él) - que primero se les presenta a la vista -como guía directa de Dios para su vida (p. ej. para tomar decisiones importantes). A veces Dios aún guía por medio de algo como esto, pero él no prometió hacerlo. Muchos creyentes no hubieran tomado las decisiones – a veces drásticas y elementales – que tomaron en y para su vida, si hubieran leído el contexto en el cual está escrito el verso sobre el cual basaron sus decisiones. Un joven abrió la Biblia al azar en **Ez 27, 25**, en donde se habla de *las naves de Tarsis trayendo mercancías*, y tomo estas pocas palabras como voz de Dios, para decidir ir a enlistarse en la marina de guerra de su país. Él quería saber que hacer, o ir a ser soldado o estudiar una carrera en la universidad. Aparentemente Ez 27, 25 le dio la respuesta. Aparte de que Ez 27, 25 no contiene un mandato para nadie de ir a algún lugar en un barco y no tiene que ver nada con llegar a ser miembro de las fuerzas militares de un país, este joven interpretó el texto como un mandato a enlistarse en la marina de guerra. Las chances son buenas, que él se haya privado a sí mismo de una buena educación superior, por haber tomado una decisión, por medio de algo que él creía era la voluntad de Dios, pero que – por lo menos por el texto sobre el cual baso su decisión - probablemente no lo fue.

En todo esto podemos ver también una amonestación para todos nosotros, una amonestación de enseñar a nuestros hermanos a manejar la Biblia de una forma más correcta, **indicándoles p. ej. que no arranquen versos (o partes de versos) de sus contextos, para aplicarlos a su vida. Esto puede tener consecuencias fatales. ¡LA BIBLIA NO ES UN LIBRO MÁGICO!**

B) DESCUIDO PARCIAL DEL CONTEXTO LITERARIO E HISTÓRICO

Afortunadamente la mayor parte de los que leen y usan la Biblia no cometen los errores extremos nombrados anteriormente. Al menos los que cometen este segundo tipo de error, leen las oraciones (versos) completas como unidades, con un pensamiento completo, pero flaquean en observar el contexto más amplio, el cual limitaría automáticamente la aplicación en forma crucial. **Fil 4, 13** es uno de esos versos que sufre de forma regular este tipo de abuso. Creyentes muchas veces anuncian: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”* para animarse a si mismos o también a otros a que ellos pueden tener éxito en cosas y empresas para las que son o no son cualificados. El fracaso subsiguiente los lleva - no pocas veces - a la desesperación con respecto a Dios, como si él hubiera quebrado su promesa. Pero **si hubieran leído también los versos 11 y 12**, ellos hubieran visto, que la aplicación de este pasaje está limitada al *contentamiento, en el cual no importan las circunstancias económicas por las cuales uno esté pasando.*

C) SITUACIONES ANÁLOGAS INSUFICIENTES

La forma más sutil de aplicar las Sagradas Escrituras de forma errónea le pasa a aquellos que interpretan los pasajes bíblicos en sus contextos literarios e históricos de forma correcta, pero que después de haber hecho esto aplican estos textos a situaciones o a contextos modernos a las/los cuales simplemente no son aplicables.

La tentación de Cristo ilustra muy bien la sutileza de la naturaleza siniestra de este tipo de aplicación incorrecta. Usando un truco muy sutil, Satanás cita Sal 91, 11-12 y reta a Jesús diciendo: **“Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito esta: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra.”**(Mt 4, 5). Satanás reta a Jesús a demostrar la habilidad milagrosa de Dios de preservar su vida. Ciertamente Jesús mismo tenía este poder. Lo que es más, el salmista

dice que Dios promete salvaguardar y proteger a todo aquel “...**que habita al abrigo del Altísimo...**” (Sal 91, 1). El problema aquí es, que la trama del diablo confunde sutilmente la referencia del Salmista a un “tropiezo” no intencional con un salto deliberado desde el pináculo del Templo. El punto que el salmista quiere hacer en el Sal 91 no es el de probar la fiabilidad de Dios moviéndose uno deliberadamente hacia situaciones peligrosas y en las cuales tratamos de obligar a Dios a actuar en nuestro favor, sino que quiere demostrar “simplemente” el cuidado providencial de Dios para sus hijos.

Jesús refuta a Satanás con otro texto de las Escrituras que prohíbe estrictamente diciendo: “No tentaréis a Jehová vuestro Dios...” (Dt 6, 16). **¡NINGÚN PASAJE DE LA BIBLIA PUEDE (DEBE) SER APLICADO CASUALMENTE O SIN CUIDADO A CUALQUIER y/o A TODAS LAS SITUACIONES!**

9.3. Cuatro pasos para llegar a una aplicación legítima

Mayormente es más fácil apuntar a errores que se comenten, también en el ámbito que estamos tratando, que formular principios adecuados. Pero es posible formular principios que nos pueden ayudar a mejorar la manera en la cual aplicamos las Sagradas Escrituras a nuestros días, a nuestras situaciones y a nuestras realidades.

→ Las aplicaciones tienen que ser consistentes con el significado (meaning) de los pasajes que hemos exegetizado con la ayuda de los principios hermenéuticos adecuados a la naturaleza de las Sagradas Escrituras (establecer una unidad adecuada de texto que se quiere analizar, el significado correcto de las palabras, el contexto histórico y cultural, los contextos literarios más amplios, etc.) y también con ayuda de principios hermenéuticos adecuados al tipo (género) textual que se está analizando.

→ La mayoría de principios y muchos de los ejemplos que ya vimos en el transcurso de este semestre sugieren aplicaciones legítimas.

→ Pero algo más se tiene que decir al respecto. **Análisis recientes hechos por teólogos evangélicos llegaron al consenso que una llave para una “aplicación legítima” es lo que se conoce como “aplicación por medio de principios”.**² Esto es tratar de encontrar en un texto principios espirituales, morales o teológicos que son relevantes para el creyente de hoy.

La manera de desarrollar este proceso va desde formas relativamente simples a formas relativamente complejas.

Jack Kuhatschek por ejemplo sugiere tres pasos para llegar a una buena aplicación: 1) Entender la situación original 2) determinar el principio más amplio que es reflejado por la aplicación bíblica y 3) aplicar este principio general a las situaciones que tenemos que enfrentar.³

² Ibid. p. 407 (“principlizing”).

³ J. Kuhatschek, *Taking the Guesswork Out of Applying the Bible*, Downers Grove: InterVarsity, 1990), 33 citado en *ibid.*, p. 407. (Traducción: Poganatz).

Klein, Blomberg y Hubbard Jr. proponen en su libro, *Introduction to Biblical Interpretation*, p. 407 – 425 un modelo de cuatro pasos, que incorpora los elementos más importantes de los paradigmas que ya están en uso de las más diferentes formas.

Los cuatro pasos son:

- 1) Determinar la aplicación /aplicaciones original(es) que el autor del pasaje tenía en mente.
 - 2) Evaluar cuan específicas son estas aplicaciones. ¿Pueden ser transferidas a través del tiempo y del espacio a otras audiencias?
 - 3) Si el punto 2) no es posible, identificar uno a más principios transculturales mayores, los cuales son reflejados en los elementos específicos del texto.
 - 4) Encontrar aplicaciones adecuadas para el presente que contienen estos principios.
- 1) Determinar la aplicación /aplicaciones original(es) que el autor del pasaje tenía en mente.

En este paso el intérprete se pregunta: **¿Qué quería el autor bíblico – del pasaje que se está viendo – que sus primeros lectores u oyentes hagan? ¿Cuál era la reacción que el autor esperaba hacia su texto?**

Para llegar al fondo de esto hay varias preguntas más que pueden ser de ayuda: **¿Hay un mandamiento al cual obedecer? ¿Hay un modelo positivo a seguir (un personaje p.ej.) o negativo a no seguir? ¿Hay una promesa a la cual aferrarse? ¿Hay una advertencia, la cual quiere ser tomada en serio? ¿Hay alguna enseñanza que insta a hacer lo que en ella se enseña? ¿Hay una verdad en la cual se debe creer?**

A veces la aplicación de un texto para nuestros días puede ser idéntica con la aplicación original que el autor del pasaje tenía en mente para sus primeros lectores u oyentes. Pero aún así el exegeta tiene que tener cuidado con las pequeñas diferencias que no son aplicables 1:1 a otra realidad

Interpretando el décimo mandamiento está bien claro que la aplicación es la misma el día de hoy, solo que el trabajo que como intérpretes tenemos que hacer es transferir los objetos allí nombrados a nuestra realidad. En una ciudad como la nuestra p.ej. muy rara vez habrá la posibilidad de codiciar la mula o el asno del vecino, pero si muchas posibilidades de codiciar su carro p.ej.

- 2) Evaluar cuan específicas son estas aplicaciones. ¿Pueden ser transferidas a través del tiempo y del espacio a otras audiencias?

También no creyentes saben, que p.ej. el contenido de los 10 mandamientos son principios básicos de la fe cristiana.

Pero cuando se trata p.ej. de la evangelización en un una plaza como es descrita en Hch 17, 17, esto no es tan obvio de encasillar correctamente. El mandamiento de predicar y difundir el evangelio es un mandamiento sobre el cual no cabe duda y sobre el cual hay un consenso general en la cristiandad. Pero cuando se trata acerca del ¿cómo? ya la cosa se puede comenzar a poner difícil. Muchos cristianos no concuerdan en cuanto a los métodos de evangelización. Hagámonos la pregunta **¿Qué correspondería en nuestro tiempo a la**

evangelización en las plazas? ¿O tenemos que ir también nosotros a la plaza de armas a evangelizar? Hoy en día muchas sectas y otras agrupaciones han conquistado para sí los lugares públicos como las plazas. **¿Qué podemos hacer para no caer en el peligro de ser confundidos con aquellas agrupaciones? ¿Deberíamos quizás concentrarnos el principio básico de “evangelizar” y ver que lugares son los más adecuados en el día de hoy para hacerlo?** Quizás más que nunca las “evangelización personal” es la que hace falta y la que da los más profundos resultados en nuestro tiempo (opinión del profesor: quizás las plazas y lugares públicos de la antigüedad hoy sean nuestros puestos de trabajo, el vecindario y por consiguiente la propia sala o mi vida transparente como cristiano,...). Todo esto es aún más relevante para creyentes que viven en lugares, sin plazas o lugares públicos.

¿Cuándo se puede sentir libre el intérprete de decir que del texto que está viendo se puede deducir una **forma específica de un principio general** el cual es **aplicable siempre**? ¿Bajo qué circunstancias un principio encontrado en un texto bíblico no está limitado a un cierto tiempo y es no está sujeto a cambios en el transcurso de la historia? ¿Cómo puede cambiar la forma de aplicar un principio de un contexto al otro?

Aquí es relevante **estar consciente de los “propios entendimientos previos”**. Otro punto del cual también se deberá tomar conciencia es, que **en muchos pasajes de las Sagradas Escrituras no es muy claro si se trata de un principio universal o solo de una aplicación cultural confinada a esa cultura**.

Sobre la base de **2 Timoteo 3, 16-17** y **textos afines** afirmamos que **“toda” la Escritura tiene un valor normativo para los creyentes de todos los tiempos en todo el mundo**.

→ Pero a pesar de esto, tenemos que preguntarnos, si el texto que estamos viendo retrata un **principio teológico universal** o si refleja una **manifestación específica de tal principio**, que es reproducido por las escrituras en una o más formas. **9 de los 10 mandamientos representan buenos ejemplos para esto. Los 10 mandamientos son principios generales y la mayor parte de la Ley del AT son “aplicaciones” específicas des estos principios**.

→ Tenemos que preguntarnos de igual manera, **si el contexto más amplio del libro**, en el cual está el pasaje que estamos viendo, **limita de alguna manera la aplicación, o si anima a una aplicación universal**.

→ Otra pregunta importante que se tiene que tener en mente es, **si la aplicación de un pasaje dado tiene que ser limitada de alguna manera**, aún si el mismo libro - en el cual está escrito - no apunte en esta dirección, pero sí la revelación consiguiente en las Sagradas Escrituras.

Es obvio que un intérprete va a hacerse esta pregunta en cada libro del AT, ya que la mayor parte no fue transferida simplemente sin ningún cambio a los tiempos del NT. Y esto ya es el caso aún cuando pequeñas partes del AT hayan sido cambiadas o simplemente acentuadas en el NT. También en el NT, el intérprete tendrá que tener en vista - al momento de buscar una aplicación correcta -, que hay un desarrollo de situación a situación, que puede cambiar drásticamente la forma en que se debe aplicar una porción newotestamentaria. Esto es el caso p.ej. cuando se ven los evangelios. En ellos es sumamente importante tener en mente *las transiciones* en la historia de Jesús con sus discípulos *de una situación específica a otra*. En una

situación Jesús puede decir algo a sus discípulos, que es válido solo para esa situación y en otra ocasión Jesús puede decir a sus discípulos lo totalmente contrario, pero que va de acuerdo con la nueva situación. **Así que se tiene que tener mucho cuidado al momento de buscar aplicaciones de ciertos textos, como en los Evangelios, que reflejan una historia en desarrollo.**

→ Una pregunta relevante también puede ser, **si una enseñanza es “contradicha” en otra porción bíblica por haberse tratado en la primera de una situación excepcional.**

Dios mandó a Abraham a sacrificar a su hijo. ¿Quién de nosotros haría lo mismo a base de este mandamiento? Es muy claro, que **en el caso de este mandamiento se trata de una situación muy especial.** Levítico 18, 21 da un mandamiento general diciendo que él no quiere sacrificios humanos.

→ **¿Son nombrados en el texto - o presupone el autor - ciertas condiciones culturales, que no permiten que el texto sea aplicado 1:1 a cualquier situación?**

Una respuesta a esta pregunta presupone el estudio del contexto cultural. Basado en la discusión de Pablo con los Corintios acerca de la longitud del cabello de los hombres, el investigador serio se dará cuenta, que hombres con cabello largo, en la cultura en que vivían los cristianos corintios, reflejaban la costumbre de los sacerdotes de algunos cultos paganos de su cultura, cuyo distintivo era llevar el cabello largo. *Cabello largo era entonces algo que social y culturalmente se asociaba con la profesión de un culto pagano.* Es por ello que los hermanos no deberían reflejar en su cabellera este tipo de culto. **Esto significa, si hoy en día se da lo mismo en algunas culturas, la aplicación será exactamente aquella de la cual Pablo habló a los corintios.** Por lo demás, la forma de la cabellera no es de ningún interés moral.

→ Vale la pena preguntar también, **si la forma cultural a la cual se da expresión en un texto bíblico también existe en el día de hoy.** Y si esto es el caso: **¿tiene el mismo significado que en aquel entonces?**

Podríamos analizar en este caso la práctica del “(ósculo) beso santo” (1Ts 5, 26). ¿Por qué no lo practicamos también en nuestras iglesias? Hombres con hombres y mujeres con mujeres, naturalmente. En nuestra cultura el saludo por medio de un beso es algo absolutamente normal, pero no entre hombres, como sabemos. Esto no es lo mismo de lo que habla Pablo. Ahora, ¿tenemos que cambiar de costumbre aquí en el Perú? o ¿es mejor decir, que en este caso se trata de algo cultural, que no necesariamente necesita transportarse 1:1 a la actualidad? **Más bien podríamos buscar el principio detrás de esta costumbre, de la cual habla Pablo.** ¿No podría ser más bien un llamado a que como hermanos nos saludemos de una forma muy cordial, de la manera que es la más apropiada para el medio cultural en el cual se vive?

→ Otra pregunta interesante que se puede hacer es, **si la causa para una aplicación yace en un “orden creacional”, en el “carácter de Dios” o en una parte de la “historia salvífica de Dios con la humanidad”.**

El “**orden creacional**” se refiere a los principios que Dios ha dado antes de la así llamada “caída del hombre”. Estos principios se refieren a aspectos de cómo debería vivir el ser humano. Un ejemplo clásico para un “orden creacional” es la relación matrimonial monógama. Tanto Jesús como Pablo se refieren a ella tomando como base de su argumentación Gn 2, 24 (antes de la “caída del hombre”).

En lo que al “**carácter de Dios**” se refiere, el apóstol Pedro apunta al carácter divino que es nombrado en Lv 19 en su amonestación a tener control propio, a ser santo en todo lo que uno hace, etc. (1P 1, 13-15). En Lv 19 leemos una amonestación para el pueblo de Israel a ser santos como su Dios es santo. **Nosotros podemos estar totalmente seguros, de que estos son principios universales**, que son validos para todos los creyentes de todas las épocas, en todo momento.

Y en lo que se refiere a la “**historia salvífica**” Gá 3, 27-28 es un texto que ilustra el principio de la salvación. Habla acerca del bautismo en el nombre de Cristo, y que por medio de él ya no debería haber más diferencia entre nacionalidades, clases sociales y sexo, porque todos son uno en Cristo. El bautismo refleja un símbolo externo, un ritual que liberó p.ej. a las mujeres de no ser tenidas en cuenta, que las puso en el mismo nivel público en la iglesia que los hombres (algo realmente revolucionario en aquel tiempo, y aquí no estamos hablando de ninguna forma de feminismo). Frente a Dios ambos, hombre y mujer, tienen la misma condición. Esto es algo que la circuncisión en el AT no pudo hacer.

→ Otra observación interesante puede ser, **si el mandato o la aplicación que se da en las Sagradas Escrituras no están de acuerdo con las normas culturales estándar de la época original.**

Aquí podemos tomar como ejemplo todo lo que la Biblia dice acerca de la homosexualidad. Esto estuvo en diametral contradicción a los estándares de su época. Se practicaba en culturas del antiguo cercano oriente tanto como en el impero romano, y Pablo, en el último de los dos casos, va en contra de estas convenciones. Las cosas no han cambiado mucho en nuestros días, más bien parecen haber empeorado. **En este caso no hay ningún problema de aplicar esto a nuestra realidad.** (España aprobó esta semana el casamiento homosexual, solo para nombrar un ejemplo actual).

→ ¿Contiene el texto una **condición explícita o implícita que limita automáticamente la aplicación del mismo?**

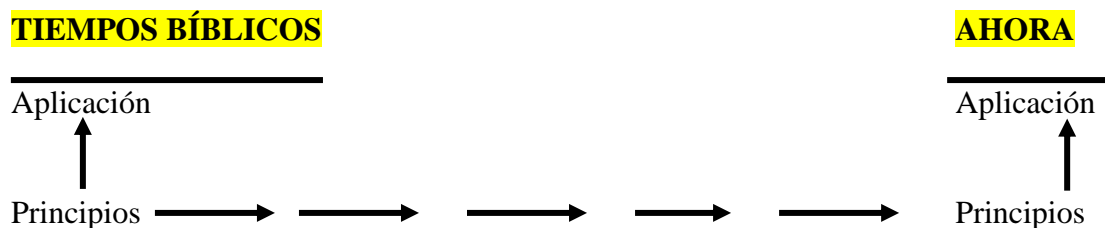
¿Podemos aplicar incondicionalmente - como un tipo de contrato - lo que dice en Mt 7, 7: “*Pedid, y se os dará; llamad, y se os abrirá*”? En el capítulo anterior Mt 6, 10 encontramos una condición para esto: *todo esto tiene que suceder de acuerdo a la voluntad de Dios*. **No solamente con respecto a este tema, sino para todos, es importante leer los contextos relevantes**, para de esta forma ser guardados de sacar conclusiones prematuras erróneas. Interesantes para el tema de la oración son también los capítulos 4 y 5 de Santiago.

- 3) Si el punto 2) no es posible, identificar uno a más principios transculturales mayores, los cuales son reflejados en los elementos específicos del texto.

Mucho ya se dijo hasta este punto, pero aquí se trata de algo más. **¿Con qué nivel de generalidad deberían ser formulados principios trascendentes cuando se trata de deducir un principio de una aplicación específica?** P. ej. ya que Dios no espera que cristianos sacrifiquen a sus hijos, **¿qué principios podríamos deducir del pasaje del “casi sacrificio” de Isaac por su padre Abraham?** Bastará con decir: **“¡Confía en Dios, no importa lo que él pida de ti!”** Quizás sería más correcto decirlo de una manera más general: **“¡Confía en que Dios es soberano!”** Lo último de todas maneras no es erróneo y es aplicable a muchas historias del AT. Pero, **¿es esto todo lo que este pasaje nos quiere enseñar?** Si comparamos con lo dicho Heb 11, 17-19, podríamos deducir - de las explicaciones allí dadas - **el siguiente principio universal:** No tenemos porque preocuparnos si la muerte nos acosa a nosotros o a otros cristianos, esto es, desde que sabemos que cuando la muerte viene, resucitaremos en los postreros días. Este principio tiene una base muy bien fundamentada en el NT y también encaja en la historia aquí nombrada del libro de Génesis **del “casi sacrificio” de Isaac.**

El proceso demuestra que la aplicación tiene diferentes niveles autoritativos. Cuanto más cerca corresponda la aplicación con el texto actual, más grande puede ser la seguridad, que nuestra aplicación del pasaje que estamos viendo es legítima. Normalmente va a estar la aplicación específica más cerca del texto cuando el principio más amplio refleja los elementos específicos del texto. **Verdades generales como la “soberanía de Dios” que podemos deducir por ejemplo de la situación del “casi sacrificio” de Isaac, no tendrán casi situaciones parecidas a la original en la actualidad y a las cuales se debería aplicar esta verdad.** La situación a la cual se aplicará esta verdad, variará sustancialmente de la original.

- 4) Encontrar aplicaciones adecuadas para el presente que contienen estos principios.



Si hemos encontrado el principio que llevo a una aplicación en el **tiempo bíblico**, trataremos de “traducir” ese principio a una aplicación adecuada para nuestra realidad **(“ahora”)**.

De esta manera p.ej. hombres se darán mejor un fraternal abrazo que un beso y ósculo santo.

Las mismas Sagradas Escrituras nos dan vastos ejemplos de “contextualización” transcultural. **Pablo niega contundentemente que la circuncisión sea esencial para la salvación, aún cuando casi produce una división por ello (Gá 2). Pero cuando se le presentó la situación de que el “medio judío” Timoteo sería mejor aceptado para un ministerio entre judíos, Pablo no tiene ningún problema en circuncidarlo (Hch 16, 1-**

5). Este su obrar lo fundamenta con la observación que una actuación tal caracteriza su ministerio (1Co 9, 19-23).

Para llegar a buenas aplicaciones para los principios válidos a través del tiempo y del espacio necesitamos conocer a fondo nuestra propia cultura. Esto significa, que no solo debemos ser buenos exegetas de nuestras Biblias, sino también buenos exegetas de nuestras realidades socio-culturales que nos rodean y en las cuales vivimos.

10. El rol del Espíritu Santo

Al final de este curso no debería faltar volver a nombrar el rol importantísimo del Espíritu Santo en todo el proceso hermenéutico. La meta de una buena interpretación con todo lo que esto implica, no puede ser alcanzada, si el intérprete no está paralelamente en constante oración y petición para ser guiado e iluminado por el Espíritu Santo en todo lo que representa el reto hermenéutico, exegético y de aplicación. Claro está, que esto forma parte de nuestro “entendimiento previo”. Todo esto no puede ni debe reemplazar nuestro estudio, pero es un elemento elemental del mismo.

5 puntos son elementales para una interpretación acertada:

1. La salvación
2. Madurez espiritual
3. Estudio arduo y entendido (un estudio hecho con sabiduría)
4. Conocimiento general y el uso de la cabeza (pensamiento lógico)
5. Dependencia humilde del Espíritu Santo.

Nosotros no sacaremos ningún provecho de nuestros estudios, si nosotros no tenemos ese querer en nosotros de obedecer lo que estudiamos con tanto esmero, lo que dice la Palabra de Dios.

¡Lee la Palabra de Dios, estúdiala, medita sobre ella y aplícala. Dios te va a bendecir mientras lo estés haciendo!